



TEMÁTICA LIVRE

Las transfiguraciones del arte en la agenda de los objetivos de desarrollo sostenible 2030: algunos apuntes sobre el aporte de las humanidades y las artes a la agenda

As transfigurações da arte na agenda dos objetivos de desenvolvimento sustentável 2030: algumas notas sobre o aporte das humanidades e as artes à agenda

The art transfigurations in the sustainable development goals 2030 agenda: some points on the contributions of the humanities and the arts

Laura Utrera¹

orcid.org/0000-0002-8455-681X
laura.utrera2014@gmail.com

Recebido em: 05/08/2020

Aprovado em: 25/08/2020

Publicado em: 17/12/2020

Resumen: El 25 de septiembre de 2015, los países miembros de las Naciones Unidas aprobaron por unanimidad la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible del mundo, que se pretende como una oportunidad para que las sociedades comprendan un nuevo camino con el que mejorar la vida de la comunidad, con el lema: *sin dejar a nadie atrás*. Este trabajo muestra los aportes que las Humanidades y las Artes realizan a la agenda desde la praxis que cada disciplina compone en materia de desarrollo sostenible y procurando la salud de las democracias en América Latina. Nuestro recorrido dialoga con las propuestas teórico-críticas de Graciela Speranza y Martha Nussbaum e intentará mostrar algunas marcas de dichos aportes en acciones que, en materia de ODS 2030, están realizando algunas Universidades del mundo. Asimismo, desde las cinco herramientas propuestas por Naciones Unidas, articularemos la resiliencia con la crítica literaria (Roland Barthes), con *Land art* (Bernabé) y con la literatura (Horacio Quiroga) para bocetar un diagnóstico crítico y un análisis de las acciones de las Humanidades y las Artes en el desarrollo sostenible del planeta.

Palabras Clave: Sostenible. Arte. Resiliencia.

Resumo: Em 25 de setembro de 2015, os países membros das Nações Unidas aprovaram por unanimidade a Agenda 2030 para o Desenvolvimento Sustentável do mundo, que se propõe como uma oportunidade para que as sociedades compreendam um novo caminho com o qual melhorar a vida da comunidade, com o lema: *sem deixar ninguém para trás*. Este trabalho mostra os aportes que as Humanidades e as Artes trazem para a agenda a partir da práxis que cada disciplina compõe em termos de desenvolvimento sustentável e buscando a saúde das democracias na América Latina. Nosso percurso dialoga com as propostas teórico-críticas de Graciela Speranza e Martha Nussbaum e tentará mostrar algumas marcas dessas contribuições em ações que, em termos do ODS 2030, estão sendo realizadas por algumas Universidades do mundo. Da mesma forma, a partir das cinco ferramentas propostas pelas Nações Unidas, articularemos a resiliência com a crítica literária (Roland Barthes), com a *Land art* (Bernabé) e com a literatura (Horacio Quiroga) para esboçar um diagnóstico crítico e uma análise das ações da Humanidades e as Artes no desenvolvimento sustentável do planeta.

Palavras-chave: Sustentável. Arte. Resiliência.

Abstract: On September 25th 2015, all United Nations member states unanimously approved the 2030 Agenda about the Sustainable Development of the world, which is understood as an opportunity for societies to embark in a new path of bettering the communities life, with the motto: *Leave no one behind*. This work shows the contributions that the Humanities and the Arts make to the agenda, from the praxis that each discipline conforms on the subject of sustainable



¹ Universidad Nacional de Rosario, Rosario, SF, Argentina

development, ensuring the health of Latin American democracies. Our journey interacts with the critical and theoretical proposals of Graciela Speranza and Martha Nussbaum and intends on showing certain marks of said contributions that many Universities of the world are making in regards to SDGs. We will also, starting from the five tools presented by the UN, articulate the resilience in relation to the literary critic (Roland Barthes), *Land art* (Bernabé) and the literature (Horacio Quiroga) to draft a critical diagnosis and analysis of the actions of the Humanities and the Arts in the Sustainable Development of the world.

Keywords: Sustainable. Art. Resilience.

En la Introducción a *Futuro presente*², Graciela Speranza argumenta que las amenazas que nublan el futuro de la humanidad y del planeta responden a fenómenos perturbadores y opacos. El arte, casi por definición, vuelve visible lo que no se ve pero ¿qué da para ver el arte de nuestro tiempo? ¿Qué reconstruye de lo que deliberadamente se oculta? ¿Cómo el arte implica un cambio de forma de modo tal que revela su verdadera naturaleza y cultura? ¿Cómo dialoga el arte de nuestro tiempo con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible? En este diálogo ¿Qué cruces resultarían posibles con el activismo político, la sociología, la filosofía, las humanidades y la reflexión de un presente recostado en dos fenómenos de apariencia irreversibles como la devastación de los recursos naturales y la progresiva digitalización de todas nuestras experiencias? Frente a esta última pregunta, el arte responde de muchas maneras. Tal vez, lo más oportuno sería por comenzar diciendo que el arte es el modo más efectivo de mantener viva una experiencia, de ponerla al abrigo de cierto pensamiento alienante, de rescatar toda su dimensión y hacerla siempre presente y crítica. Quiero decir con esto, que la idea de arte como mero divertimento o como recreo en medio de la seriedad de la existencia no se haría cargo de lo que es el fin y principio único de toda arte: decir lo que escapa al concepto,

al pensamiento reductivo y facilista de manera que, lo que digamos desde el arte, no se pueda decir desde otra materialidad; lo que digamos desde el arte desafía al pensamiento crítico en constante *performance*. El arte es el promotor de este pensamiento en permanente autoexamen. El arte define la radicalidad de una experiencia y eleva el estereotipo al nivel de novedad, de excepcionalidad. El arte no siempre se ocupó de denunciar o, simplemente, de decir. Se ocupó de revelar nuevos mandatos sociales, nuevas imágenes que dan cuenta de un inconsciente visual, el arte profesó su prioridad: la experiencia.

¿Cómo el arte de nuestro tiempo habla de la crisis ecológica (que cobró rigor en el marco del covid), muestra la progresiva instrumentación de las tecnologías de redes y de la información de las subjetividades a favor de sistemas de mercantilización, vigilancia y control (que explotó en el marco del covid)? Dicha tensión es pensada por artistas que discuten y piensan desde dos conceptos: Antropoceno y el Capitaloceno. Ambas nociones tienen en común la urgencia de revisar autocríticamente las acciones de nuestra especie.³

Hoy, frente a la convivencia con el covid-19, el pensamiento artístico global continúa con una discusión que venía sosteniendo pero que la llegada de la pandemia instaló de una vez y para siempre. Por un lado, aquellos que denuncian la gravísima repercusión económica que recae sobre muchas de las artes debido a una situación de parálisis por la cuarentena de la mayor parte de la actividad profesional y su impacto económico (recordemos que muchos artistas viven de la venta y promoción de sus obras en galerías de arte) y, por otro, aquellos que frente a cierta idea de democratización de las artes exponen en plataformas virtuales y gratuitas. Estas situaciones muestran la oposición entre la democratización del arte (que le arrojan a la virtualidad) y la denuncia la cierta flexibilización y precarización laboral.

² Speranza Graciela. *Futuro presente. Perspectivas desde el Arte y la Política sobre la crisis ecológica y el mundo digital*. Compilado por Graciela Speranza. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, 2019.

³ Utrera, Laura. Hipervigilancia: ¿La tecnología puede predecir nuestros miedos? Rosario: La política on-line. 9 de junio de 2020. *Futuro presente, Perspectivas desde el Arte y la Política sobre la crisis ecológica y el mundo digital*. Compilado por Graciela Speranza. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, 2019.

Tomando de relevo la agenda del Milenio (ODM), promovida entre los años 2000-2015, la nueva agenda 2030 incluye 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) con 169 metas. El 25 de septiembre de 2015, los países miembros de las Naciones Unidas aprobaron por unanimidad la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible del mundo, que se pretende como una oportunidad para que las sociedades comprendan un nuevo camino con el que mejorar la vida de la comunidad, con el lema: *sin dejar a nadie atrás*. Tanto el aprovechamiento de los conocimientos técnicos, la experiencia, la tecnología y los recursos financieros de las empresas (aportados por el sector privado); como el mundo académico (público y privado), los gobiernos (público), la sociedad civil y las personas, todos cooperan en el alcance ambicioso de los objetivos en diversos contextos.

Si bien los ODS reconocen que, en la actualidad, el mayor desafío mundial reside en el primer objetivo, "fin de la pobreza", porque resulta ser el pilar de avance o el motor que garantiza el desarrollo de los 16 objetivos restantes, la agenda es un pequeño paso en la consideración de aspectos culturales para el desarrollo sostenible. Ninguno de los 17 objetivos se concentra exclusivamente en la cultura pero todos refieren a ella de manera explícita o implícita. La cultura resulta transversal para los 17 objetivos como generadora de cambios, de crisis, de movimientos, de transformaciones. Hay referencias explícitas en muchas de las Metas. Por sólo citar algunos ejemplos, la Meta 4.7 por la que se estiman los conocimientos teóricos y prácticos que promuevan la educación para la ciudadanía mundial, la valoración de la diversidad cultural y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible. La Meta 8.3 promueve las políticas orientadas al desarrollo de actividades productivas, de la creatividad y de la innovación. Las metas 8.9 y 12 b suscitan el turismo sostenible articulado, directamente, con la institucionalización de imaginarios sociales y culturales no sólo en lo que contempla la construcción de identidades, territorios y paisajes sino, antes bien, a la promoción de sentidos por el que toda sociedad encuentran su

orden y, por consiguiente, esboza su imaginario, su sentido de identidad y de pertenencia. O la meta 11.4 por la que se destaca la necesidad de redoblar los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio natural y cultural del mundo. Los aspectos culturales juegan un papel esencial en el éxito de la Agenda. Los derechos culturales, la creatividad, el patrimonio, la diversidad son componentes centrales del desarrollo humano y sostenible.⁴

El rol de las Humanidades y las Artes, sus aportes e injerencias, también resulta transversal a los objetivos. Dentro de los intereses que tiene este trabajo, algunas de las producciones académicas y algunas expresiones artísticas reformulan la idea de territorio, paisaje, democracia, ecología, tecnología y archivo lo cual, aporta, sin saberlo, al desarrollo de estos objetivos y sus metas. Y lo hace, incluso, antes que a la mera acumulación de capital cultural.

Actualmente, se hizo urgente una evidencia que se desprende de cambios culturales, de cambios tecnológicos y materiales, de cambios en el estudiante de siglo XXI y que la Pandemia Global expuso de manera salvaje: las Humanidades y las Artes atraviesan una crisis por la que resulta necesaria su alteración y transformación urgentes. Este cambio se desprende, precisamente, de su importancia. Y esta urgencia, antes de proponer cuál es el resto de saber que dejaron las humanidades del siglo XX o cuáles son los aportes de las Humanidades del siglo XXI, habla de un espacio cercano de encuentro y de diálogo en el que se vuelva a pensar el para qué y el por qué las Humanidades y las Artes son esenciales para la transformación del mundo. Asimismo, esta crisis se encuentra alimentada por ciertas políticas educativas enfocadas en formar ciudadanos competitivos y rentables para el mercado global, en vez, de cultivar generaciones de jóvenes capaces de ser creativos para enfrentar los retos de la cotidianidad. La filósofa Martha Nussbaum señala que existe una "crisis silenciosa" en la que ha pasado inadvertido el rol de una educación amplia en Humanidades en una sociedad

⁴ AAVV (Ciudades y Gobiernos Locales Unidos -CGLU). *La cultura en los Objetivos de Desarrollo sostenible: Guía práctica para la acción local*. Barcelona, Mayo de 2018.

democrática porque siempre prevalecen las preocupaciones económicas y políticas del Estado.⁵ Todo lo dicho, se encuentra acompañado (y aprobado sin objeciones) por ciudadanos ocupados en querer que la educación para sus hijos sólo se centre y los prepare para éxito empresarial. Un problema grave es la erradicación de las ciencias humanas en varias entidades educativas. Nussbaum señala que en varios ámbitos de Estados Unidos, las Humanidades se han considerado un ornamento inútil ya que es más importante generar capacidades utilitarias y prácticas en los estudiantes, desconociendo que aún para lograr una prosperidad en el mundo empresarial, es necesario que exista la creatividad y la innovación que se adquieren gracias a una educación humanística. Con todo, se produce una grave erosión de las cualidades esenciales para la vida misma de la democracia.

Este volver a pensar el rol de las Humanidades y las Artes en la sociedad, hace que esas disciplinas sean el territorio propicio en el que se recuesten los 17 Objetivos y sus metas. Todas las respuestas que podamos ensayar cuentan, al menos, con una certeza: la función integradora y colaboracionista de las Humanidades y las Artes. Lo importante de esta propuesta es que si las Humanidades acompañan el desarrollo territorial de la agenda 2030 resultan una herramienta decisiva y eficaz que garantiza el lema *sin dejar a nadie atrás*. Para ser más explícita, pensemos en nuestra función como formadores de formadores, como aquellos que brindamos "algunas herramientas" para fomentar el pensamiento crítico necesario en el accionar independiente y en el desarrollo de una inteligencia resistente ante el poder de la autoridad. Pero, mejor aún, pensemos en cómo las Humanidades trascienden los límites temáticos de la agenda y los transforman en propuestas socioculturales y psicosociales. En cuanto a esto, son muchos los ejemplos que podríamos citar. Uno de ellos, es el nacimiento del cuento oral como resguardo del patrimonio cultural de las historias transmitidas de generación en generación en las que se

rescatan las voces y las vidas que conforman el nacimiento de una nación y de una cultura; las autobiografías y archivos literarios que pueden pensarse como archivos materiales, como modos de lo viviente, de lo comunal y de lo biográfico en la conformación de territorios y paisajes identitarios. Las características sociológicas de movimientos migratorios, los pesares de las guerras y pandemias que marcaron económicamente los imperios, son otros de los ejemplos.

Así como, en resguardo de la memoria y en la aspiración de reconstruir la verdad, equipos de antropología forense han descubierto -y siguen haciéndolo- cuerpos con las marcas de crímenes de lesa humanidad, cuerpos que relatan una parte importante de la historia, de las violencias y de la verdad, cuerpos que reclaman justicia en procura de un Estado que no olvida y que condena esos crímenes. O cómo la música puede imprimir un dinamismo nuevo en una ciudad recurriendo a la cultura, la educación y la innovación; además de fortalecer la cultura cívica, la equidad social y la paz. Desde el punto de vista metodológico y conceptual, solo por nombrar algunas de las posibilidades en las que claramente las Humanidades aportan a los ODS, pensemos en las postulaciones desarrolladas desde la historia y la crítica literaria a partir de los planteos sobre regiones culturales y literarias latinoamericanas de Ángel Rama (1982) que articulan perfectamente en el criterio de región que tiene Naciones Unidas. El descuido y el desprecio por las Artes y las Humanidades generan un peligro para nuestra calidad de vida y para la salud de nuestras democracias.

Trabajo de campo: experiencias

De Colombia

En octubre de 2016, ocho profesores de diferentes áreas del saber (entre ellas, Ciencias de la Educación, Letras, Antropología, Historia, Ciencias Políticas y Derecho) pertenecientes a la Universidad Industrial de Santander (UIS) de Bucaramanga, se reunieron con comunidades de

⁵ Nussbaum, Martha. *Sin fines de lucro*, Katz, Madrid 2010.

decenas de pueblos olvidados, escucharon las voces de campesinos, de estudiantes, de líderes comunitarios, de políticos y de protagonistas del conflicto armado que durante 50 años hizo ley en el departamento de Meta, Casanare y parte de Guaviare. Bajo el lema de "Paz a la selva", "paz y reconciliación", la UIS inició un periplo por la geografía del oriente colombiano que por décadas estuvo vedada a cualquier forma de participación del estado. Es así como la Universidad, programó un primer acercamiento académico a través del dictado de una serie de diplomados en Gerencia Política y Administración Pública en escenarios de Paz y Formación de formadores para el cambio climático. Frente a la pregunta que muchos de ustedes se estarán haciendo, ¿Cómo se dio el proceso?, los profesores integrantes del proyecto comentaron que la modalidad buscó no ser el tradicional esquema del profesor alumno sino que, estuvo basado, en compartir experiencias mutuas y sacar conclusiones entre todos. En el caso del componente histórico del conflicto en Colombia, se dictó de manera colectiva, vale decir, entre profesores y estudiantes. Parte de esa historia había sido protagonizada por ellos como actores directos, como testigos de sucesos o como oyentes de los relatos que sus padres narraron. Asimismo, los profesores trabajaron en un contexto contaminado por la desconfianza de los comandantes. El objetivo principal estaba enfocado en la planificación estratégica de proyectos productivos desde sus realidades, proyectando acciones prácticas que les permitieran obtener resultados positivos en sus dinámicas agrarias. En este contexto, se trabajó en el uso de las TICS y de internet como herramientas facilitadoras. El tipo de estudiante con el que los profesores se encontraron era diferente del habitual: quienes cursaron estos diplomados estaban comprometidos, dispuestos a recibir, pero, también, a aportar. Exigían y demandaban conocimiento. Su capacidad, seguramente, formada en el combate, mostraba perfiles de estudiantes inventivos y con iniciativa. Se hizo una buena tarea pensada y articulada directamente con algunos de los 17 objetivos

como educación de calidad e inclusiva, reducción de las desigualdades, acción por el clima, paz, justicia e instituciones sólidas.

De Argentina

En la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata se destaca el programa e-basura que comenzó en 2009 y que se encuentra en perfecta alineación con la mayoría de los ODS. El programa parte del lema "Del problema a la inclusión" y propone construir un puente para la inclusión digital, la equidad social, el cuidado ambiental y la educación (esta formulación, si bien nace de la mano de las Ciencias exactas, está inscrita en lecturas sociológicas e, incluso, el plan de estudios de la carrera cuenta con materias como Introducción a las Ciencias Sociales, Historia económica y social argentina y latinoamericana). Se trabaja con equipamiento informático en desuso donado a la Universidad y puesto a consideración del programa como elementos de aprendizaje y de trabajo en los cursos de formación en oficio que al mismo tiempo que enseñan cómo reparar estos equipos los dejan listos para la donación que se hace en comedores populares, escuelas, bibliotecas, etc. Con este programa, se contribuye a la reducción de la brecha digital y social, a la reducción de los niveles de chatarra electrónica (lo que evita la contaminación tóxica que estos equipamientos desprenden), se protege el ambiente y se forma estudiantes universitarios en el oficio de reparar computadoras.

En la Universidad Nacional de Rosario, el Programa *la Universidad va a la Escuela* articula con el ODS, educación inclusiva y equitativa, con reducción de las desigualdades y muestra nuevamente el rol relevante de las Humanidades y sus injerencias en la agenda 2030. En este sentido, las acciones del Programa vuelven a pensar la extensión universitaria como herramienta de transformación con un fuerte criterio de responsabilidad social y compromiso ético que fomenta conductas comprometidas, solidarias y motivadoras. La *Universidad va a la escuela* es un programa que integran voluntarios estudiantes de diferentes carreras de la Universidad y

profesionales que forman a estos voluntarios en apoyo escolar para niños y niñas de primero a tercer grado. Lo novedoso del proyecto es que las clases de apoyo se desarrollan en Asociaciones civiles barriales. Cada uno de los asistentes es acompañado pedagógicamente por los profesionales del Programa en conjunto con la escuela de la que proviene el niño o la niña. Es así como directivos, maestros y padres son asesorados y acompañados por pedagogos y psicólogos que, en articulación con la labor de los voluntarios, trabajan con cuestiones puntuales que los niños y las niñas necesitan reforzar. A raíz de lo exitoso que ha sido el programa que comenzó el año pasado, este año han incorporado la posibilidad de abrir un consultorio psicológico, psicopedagógico, fonoaudiológico y talleres de lectura y expresión para los niños y niñas en una institución ubicada en el barrio Stella Maris de la ciudad de Rosario (por solo tomar uno de los ejemplos). Cabe aclarar que este barrio marginal no recibe la asistencia necesaria por parte del estado y es allí, en esa falta, en la que la institucionalidad de la universidad piensa la intervención humanística. Para esto, Universidad y Asociación Civil, previa firma de un convenio, siguen trabajando en pos de la igualdad social y la defensa de los derechos del niño y de la niña.

Del Mundo

Muchas Universidades se piensan en clave de la agenda 2030, pensamiento del que participan todas las disciplinas. La Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur cuenta con la especialización de posgrado en Nutrición, alimentación saludable y emprendedurismo, carrera pensada en el marco de las acciones concretas que las instituciones, en este caso, privadas, ofrecen a la comunidad para el desarrollo sostenible del mundo que ya llegó. El edificio universitario de Porto Alegre, incluso, está pensado desde esta lógica y es intervenido permanentemente por acciones en las que las autoridades piensan en el bienestar de los estudiantes y docentes que conviven muchas horas en la institución. Así, el estudio

y capacitación se articulan con espacios de socialización y encuentros lo que alimenta el imaginario social de pertenecer a esa institución. Y, a la vez, para aquellos que alguna vez la visitamos, nos permite pensar que somos parte de esa comunidad educativa.

Por otro lado, La universidad de Alcalá en Madrid ha diseñado un plan de sostenibilidad que recolecta datos del patrimonio cultural aplicado desde las políticas universitarias (extendiendo, así, la ciudadanía universitaria) por medio del cual se apela a la eficiencia energética y energías renovables. Incluso existe el cargo de delegado del rector para la Sostenibilidad y Calidad Ambiental.

De Naciones Unidas

La Agenda 2030 se describe como un 'plan radical para la humanidad' y una nueva forma de abordar el desarrollo. Pero ¿qué significa esto? Existen 5 herramientas para mejorarle la vida a las generaciones actuales y futuras:

- 1) La Agenda 2030 se aplica a todos los países y actores. Resulta fundamental la toma de conciencia frente al cambio climático y la degradación del ambiente; pobreza y desigualdad.
- 2) Los ODS están interconectados. El desarrollo debe equilibrar la sostenibilidad económica, social y ambiental, y, en ese marco, las intervenciones en un área afectarán los resultados en otras.
- 3) Desarrollo *sin dejar a nadie atrás*. Esto significa dirigir los esfuerzos de desarrollo e inversiones primero a quienes han quedado atrás.
- 4) El desarrollo debe ser inteligente: si no toma en cuenta los riesgos, no es sostenible. La reducción de riesgos y la creación de resiliencia no solo se refieren a desastres ambientales, sino también a la degradación, a las pandemias, a las crisis financieras, a los conflictos y a las guerras. Al prevenir, mitigar y preparar, los países y las comunidades ahorrarán dinero, recursos y, lo que es más importante, vidas. Por ejemplo, las economías deben poder recuperarse rápidamente de las crisis

financieras, la agricultura debe soportar la sequía, los hospitales deben poder hacer frente a brotes repentinos de enfermedades (con la llegada del Covid, esta deficiencia se reveló a nivel global) y las instituciones públicas deben ser abiertas e inclusivas para apoyar a sociedades pacíficas. Esto conlleva leyes, políticas y cooperación entre sectores y actores. El desarrollo debe ser inteligente. Si no está informado sobre los riesgos, no es sostenible.

5) ¡Se necesita a todas las personas! Sector Privado, Sector Público, Instituciones, Ongs., Estados, ciudadanos de a pie.

De estas cinco herramientas, me detendré en la cuarta: la reducción de riesgos y la creación de resiliencia. Como advertimos, la resiliencia no es pensada sólo como paliativo ante desastres ambientales sino, también, ante la degradación, las pandemias, crisis financieras, desempleo, conflictos armados y cambios climáticos. Al prevenir, mitigar y preparar, los países y las comunidades ahorrarán dinero, recursos y mejorarán la calidad de vida de la ciudadanía. La resiliencia es un concepto que proviene de la física y de la química. Designa la capacidad del acero para recuperar su forma inicial a pesar de los golpes que pueda recibir y pese a los esfuerzos que puedan hacerse para deformarlo. La resiliencia es un proceso por medio del cual se supera algo y se sale fortalecido y hasta mejor que antes.

En Educación, por ejemplo, y debido a los cambios que muestra el estudiante de siglo XXI, será necesario que el docente comprenda y crea que no es quien imparte el saber. El docente donará a los estudiantes una linterna o lupa o luz para que enfoquen sobre una zona del saber, para que realicen su propio mapa y disfruten de su oportuna excursión. La Resiliencia en Educación entiende el conocimiento como iniciación al mundo real. Para ello, será necesario, previamente, el valerse de herramientas epistemológicas que, además de contener el clásico conocimiento metodológico y teórico, abarca la vida práctica, el sentir y las emociones.

En materia de Teoría y crítica literaria, podemos

pensar a la Literatura como práctica textual y ética que suspende estereotipos y en la que el valor se opone, precisamente, al lugar común, al sentido común que ejerce violencia simbólica sobre los sujetos. La resiliencia aparece allí en cierta *textura escrituraria* por medio de la cual leer es comprender y experimentar ciertos ritmos afectivos (Barthes, 1986).

Esta experiencia, parte del *Land Art* o, también, *Earthwork* (movimientos de tierra), antecedentes supremos que, desde mediados de los años sesenta, ha desarrollado el arte contemporáneo. Dicha práctica muestra un trabajo de observación implacable, casi etnográfico, sobre diferentes territorios y un exhaustivo registro y acopio de material de archivo, en particular, sobre las zonas afectadas por la expansión descontrolada del capitalismo (Bernabé, 2016).

Si seguimos pensando en clave resiliente, serían muchos los ejemplos que se articulan en las investigaciones del presente. Entre ellos, Betina Keizman, en "Territorios y naturaleza bajo la transmutación del archivo", trabaja con la producción de la escritora y artista visual Verónica Gerber (1981). La artista reescribe el territorio y la naturaleza desde la actualización de operaciones como la copia, la deformación y el desvío de archivos documentales y artísticos con la propuesta de reconceptualizar la práctica artística como un proceso de desestabilización de formatos y definiciones constituidas que reflexiona, en este caso, sobre una catástrofe ecológica. En la reescritura de los poemas de Juan José Tablada que hace Gerber, Keizman encuentra la imaginación alucinada de un día distinto, casi un siglo después, en el que más que una oda, lo urgente es reflexionar sobre la inminencia de una catástrofe ecológica visibilizando un problema del cual el mundo no puede escapar. Como se ve, este análisis involucra una intervención interdisciplinaria que amplía y complejiza categorías de territorio, ecosistema y naturaleza, "una formulación que cobra sentido ante los efectos del colapso de la antigua distinción humanista entre la historia natural y la historia humana". Pero, antes bien, este tipo de análisis, muestra cómo el arte puede ser un vehículo de

expresión, difusión y denuncia para el desarrollo sostenible y sustentable, un vehículo resiliente.

O como propone Julia Miranda en "Geografías culturales del Litoral en los 60. Crónica, poesía y cine" cuando piensa en las tensiones que tejen y arrojan desigualdades sociales y formas de exclusión; cuando Miranda piensa en la transformación y el desplazamiento del paisaje con la introducción de los cultivos transgénicos. En el análisis del documental de Fernando Birri, *Tire Dié (1960)*, Miranda reflexiona sobre la tecnificación de los recursos de la tierra y sobre un modo de explotación basado en "un tipo de producción agrícola que deja a la tierra contaminada y estéril, como lo hace también con el aire y el agua, con graves perjuicios en la salud humana debido al uso de agrotóxicos."⁶

Gran parte de la Literatura, conforma procesos resilientes. En este marco, por mencionar un caso, funciona la poética de Horacio Quiroga, un Ecologista *avant la Lettre*.⁷ Toda su literatura se halla atravesada por un pensamiento crítico desbordante sobre la devastación de la naturaleza y su triunfo fenomenológico sobre el hombre. Toda su literatura se ocupó de armar una lengua propia para la selva argentina en procura de denunciar a gritos la tala indiscriminada, las inundaciones provocadas por los cambios en los cultivos, la explotación de los recursos naturales y del hombre en manos del hombre. Este suceso ecológico en su literatura se despertó como producto de su experiencia técnica, "un artista no tiene ideas sino obsesiones; ellas lo persiguen, justo hasta el momento en que lo desbordan".⁸

En 1903, Quiroga acompañó a Leopoldo Lugones como fotógrafo de una caravana arqueológica con destino a las Misiones Jesuíticas, a las ruinas de San Ignacio. Lugones, por encargo de Joaquín V. González, que, por ese entonces era el Ministro del Interior de la Nación, consiguió el pase para que Quiroga registrara en imágenes

aquellos pueblos devorados por bosques y, una vez más, retrospectivamente, nos encontramos con la injerencia de las humanidades al registro y soporte de los 17 objetivos en procura de la constitución del patrimonio cultural. Lugones eligió dos de las fotografías tomadas por Quiroga para integrar la edición de *El Imperio Jesuítico. Ensayo histórico* –obra con la que coronó la expedición, que escribió entre junio de 1903 y mayo de 1904–. Dicha selección, muestra artesanías sin fondos, un par de santos tallados en madera, en lugar de las vistas de paisajes representativos del ambiente, la selva, el río y las ruinas, lo cual revela el propósito contemplativo de Lugones por componer un ensayo histórico o memoria antes que un libro de viajes o una disertación amena que opere y registre un *paisaje nuevo* (de esto se ocupó Quiroga, más tarde, de inventar y componer ese paisaje nuevo). Y por cierto, esta voluntad de Lugones atiende a la perspectiva sugerida por el plan oficial del gobierno, que según su perspectiva anota en el prólogo como: "esa idea de *"Memoria"* primitiva se ha convertido en un ensayo histórico, al cual concurren la descripción geográfica, y arqueológica, sin excluir –y esto corre por mi cuenta– la apreciación crítica del fenómeno estudiado".⁹

Este texto resultó ser uno de los primeros que se compusieron sobre el patrimonio urbano y arquitectónico en Argentina y precisamente, la discusión alrededor de San Ignacio giró en torno a si se reconstruyen ahí las edificaciones faltantes o si se trasladan las ruinas a otro punto del país. Cuando Lugones se instala en las Misiones considera que estos restos son poco valiosos, precisamente, porque acuña mestizaje y no cumplen con los parámetros academicistas que él tenía en mente. Este tipo de encargo por parte del gobierno nace de una línea historiográfica nacionalista que revela la pasión por el documentalismo y ambición patriótica. Y esa

⁶ AAVV. *Dossier "Territorios y paisajes contemporáneos: archivo, geografía transurbanas, paisaje natural y productivo en el Arte y en la Literatura latinoamericanos"* dirigido por Laura Utrera. Revista Valenciana, n. 24, jul/dic. 2019. Guanajuato, México, pp. 209-268. ISSN-2007-2538.

⁷ Körner K. H. Horacio Quiroga, écologiste hispano-américain et sémiologue avant La [Lettre.In](#). Bulletin Hispanique, tome 87, n°3-4, 1985, oo. 387-409.

⁸ Boucheron, Patrick en Walter Benjamin. "Sur le concept a'histoire", Petite Biliotheque Payot, Paris, 2017.

⁹ LUGONES, Leopoldo. *El imperio jesuítico. Ensayo histórico*. Buenos Aires. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. 1904, p. 11.

voluntad queda establecida tanto en las primeras líneas del prólogo de la edición de 1904 como en las de 1907, en las que, incluso, Lugones, a las claras, dice que a esa edición la "enriquece con nuevos datos", y escribe un nuevo capítulo que se articula con la lectura que realizó de *Historia de las revoluciones de la provincia del Paraguay* de Pedro Lozano de la compañía de Jesús¹⁰.

Con todo, la inversión del dinero que costó la expedición –que tal vez podría haberse evitado porque la escolástica del *El imperio jesuitico* está inspirada en fuentes históricas y sostenida en la formidable erudición de Lugones antes que en los datos de la experiencia– deviene en el descubrimiento de un nuevo país. Dichas imágenes quedan impresas en placas fotosensibles pero también en el universo que inventa Quiroga cuyo valor estará dado en figuraciones del ambiente y tipos, en la zona, en las especies vegetales y animales, en los mensú y en los exhombres. Y reponiendo un hecho que (también) acusa sucesos biográficos, Quiroga, en medio de esa selva, dejó de padecer sus ataques frecuentes de asma y la dispepsia huyó ante los guisos de loro, lo cual instituye el acontecimiento que recompone en Misiones la invasión por parte de un joven que, con una cámara fotográfica como herramienta de trabajo tecnológico, conquista el ambiente con un nuevo saber técnico y que, como práctica social, simboliza el imparable avance de la modernidad sobre la naturaleza, del saber hacer sobre la historicidad. Vale decir, con este viaje a Misiones, que en su inicio sólo respondía a un simple amor por el exotismo –gesto modernista–, se instituye un punto trascendental para su vida literaria, una vuelta más sobre la literatura como espacio cómodo para procesos resilientes.

Para cerrar, quiero contarles que, en la edición de septiembre de 2019 del diario *Le monde Diplomatique* se publicó el artículo "Por

una economía de la funcionalidad". Lo que más llamó mi atención de la nota fue la respuesta a la pregunta ¿Cómo salir del consumismo? Uno de los caminos propuestos es extendiendo las garantías de los productos eléctricos y electrónicos que compramos. La garantía es entendida como una poderosa palanca de transformación y, por lo tanto, es una herramienta política porque determinaría la especialización de trabajadores que reparen los aparatos sin necesidad de enviarlos fuera de la ciudad, como ocurre cuando, por ejemplo, falla un electrodoméstico. Con todo, la nota reflexiona sobre el valor de uso de los aparatos: el precio del artefacto puede ser módico pero su valor de uso elevado. Desde estos términos, claramente, queda enfrentado el Valor de Cambio (impuesto por el mercado) al valor de uso (impuesto por el usuario). La democracia empieza a influir en los usos, con sus debates y sus contradicciones. Las decisiones culturales empiezan a estar de a poco en nuestras manos, ya no le hacemos caso a altavoces únicos que nos dicen lo que hay que hacer. Cada uno de nosotros, cada región tiene una jerga distinta que nos hace únicos pero que también nos enriquece. Nos entendemos, y las Humanidades, en ese contexto, tienen el primer puesto. Necesitamos unirnos *sin dejar a nadie atrás* y decirnos que juntos podemos pensar y hacer cosas, transformarlas. Y, sobre todo, que la cultura es la base fundamental de la complejidad de la mente.

La tecnología ha mostrado lo valiosa que puede ser para mantener conectado el mundo y esto se puso a prueba en la cantidad de plataformas que ya estaban a disposición pero que se consolidaron durante el aislamiento. Lo que permitió que trabajáramos desde casa, que nos comunicáramos y socialicemos de otro modo. Todo esto forma parte de un aprendizaje, estamos aprendiendo a trabajar desde casa, estamos

¹⁰ Entre 1890 y 1910 se produce una explosión historiográfica en los temas urbanos. La crisis del noventa en Argentina radicaliza la incomodidad que un sector de la *elite* experimentaba respecto de los resultados de su programa modernizador. Todo parece coincidir en la necesidad de rehistorizar la ciudad, convirtiéndola en un espacio de ritualización y divulgación de la memoria patria. Esto significa tanto hablarla de monumentos como realizar una serie de acciones recordatorias que requerían el respaldo y concurso del saber histórico. En esta serie se hallan: *El imperio jesuitico* como las expediciones arqueológicas que realiza la Universidad de Buenos Aires en el noroeste del país, con los trabajos de J. B. Ambrosini (iniciados a finales del siglo XIX) y Debenedetti (que comienza en 1909); el viaje de Gastón García Viñas al archivo de Indias para formar la *Colección de Copias de Documentos* (1492-1680), encargada por Paul Groussac para la Biblioteca Nacional, entre otros (CF. GORELIK, 2004).

aprendiendo a darle resoluciones a temas que antes requerían de una reunión en un punto de la ciudad. Se le está perdiendo el miedo al avance de la educación digital (con el reto de no perder la calidad y la creatividad que entiende la educación tradicional). Luego de esta etapa que estamos viviendo de manera obligada el comportamiento de las personas cambiará y el concepto de reunión o *meeting* se modificará. Por eso, es momento de crear tecnología, no sólo de usarla. La innovación necesita una interacción con la sociedad y, en este terreno, hay que construir sociedades resistentes a lo desconocido que estén un paso delante de los problemas. Por esto todos los aportes tecnológicos tienen que apuntar al bien común.

La creación de resiliencia conlleva leyes, políticas y cooperación entre sectores públicos y privados. El desarrollo debe ser inteligente. Si no está informado sobre los riesgos, ese estado no es sostenible. O, peor aún, un estado que no promueve lo sostenible, que no se lo cuenta a la sociedad, no inspira agentes activos de cambio hacia una transición eco-social.

Innovar o morir. En este marco, las oportunidades para carreras de ingenieros serán muchas y más que nunca será necesario el trabajo transdisciplinario con las ciencias sociales y las humanidades que garantice la articulación del ingenio con la realidad que estamos viviendo. En un contexto como el que estamos transitando, los sectores industriales altamente automatizados con máquinas autónomas y sistemas robóticos pueden ayudar muchísimo a no detener por completo el desarrollo de la economía: como crecimiento económico y la productividad. Así como también, la ingeniería de la Energía y mecánica que, ante la falta de respiradores artificiales a nivel mundial, ha demostrado la importancia de estas iniciativas y, como se sabe, dicho trabajo no se realiza solo desde un área del saber técnico sino que se necesitan de otras carreras para automatizar y validar el desarrollo. En cuanto a la Ingeniería de la energía, vemos como esta crisis evidenció que es más que urgente cuidar nuestro planeta y promover la generación de energías

renovables así como la eficiencia energética y los compromisos para la descarbonización. Todo esto, contradice la tesis de Saint Exupéry, pero creo que la contradicción es válida en este contexto "que lo esencial no se vuelva invisible a nuestros ojos", es decir, que el verdadero valor de las cosas se vuelva evidente a nuestros ojos y a los de las políticas de estados que pueden y deben cambiar la realidad, transformarla y hacerla más equitativa, más igualitaria, más democrática *sin dejar a nadie atrás*.

Bibliografía

- BERNABÉ, Mónica. Movimientos de tierra (Earthworks). *Revista A&P*, Rosario, n. 5, p. 72-82, dic. 2016. ISSN 2362-6097.
- BARTHES, Roland. *Lección inaugural: el placer del texto y Lección inaugural*. México: Siglo XXI Editores, 1986.
- BARTHES, Roland. Escribir, ¿un verbo intransitivo? In: BARTHES, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- BARTHES, Roland. Escribir la lectura. In: BARTHES, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- BARTHES, Roland. Sobre la lectura. In: BARTHES, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- BARTHES, Roland. La muerte del autor. In: BARTHES, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- BARTHES, Roland. De la obra al texto. In: BARTHES, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- BARTHES, Roland. *Variaciones sobre la escritura*. Barcelona: Paidós, 2002.
- CIUDADES Y GOBIERNOS LOCALES UNIDOS. *La cultura en los Objetivos de Desarrollo sostenible: guía práctica para la acción local*. Barcelona, Mayo de 2018.
- FAURE, Patricia. *Horacio Quiroga, las constantes de la selva en su obra cuentística y en soporte fotográfico*. Disponible en: http://www.freewebs.com/celehis/actas2004/ponencias/47/3_Faure.pdf.
- GIORDANO, Alberto. *Roland Barthes: literatura y poder*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1995.
- GORELIK, Adrián. Voz Historiografía. In: LIERNUR, Francisco; ALIATA, Fernando (comp.). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: Clarín, 2004.
- KEUCHEYAN, Razmig. Por una economía de la funcionalidad. Garantías contra la obsolescencia programada. *Le Monde diplomatique*, Buenos Aires, Año XXI, edición 243, p. 30-31, sep. 2019.

KEIZMAN, Betina. Territorios y naturaleza bajo la transmutación del archivo

Revista Valenciana, Guanajuato, México, n. 24, jul./dic. 2019, p. 209-268. ISSN-2007-2538.

KÖRNER, K. H. Horacio Quiroga, écologiste hispano-américain et sémiologue avant La lettre. In: ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis *et al.* *Bulletin Hispanique*, tome 87, n. 3-4, p. 387-409, 1985. <https://doi.org/10.3406/hispa.1985.4569>

LUGONES, Leopoldo. *El imperio jesuitico*. Ensayo histórico. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1904.

MIRANDA, Julia. Geografías culturales del Litoral en los 60. Crónica, poesía y cine. *Revista Valenciana*, Guanajuato, México, n. 24, p. 209-268, jul./dic. 2019. ISSN-2007-2538. <https://doi.org/10.15174/rv.voi24.464>

NUSSBAUM, Martha. *Sin fines de lucro*. Madrid: Katz, 2010.

OLAYA, Mauricio. Experiencia UIS en el posconflicto. De las armas a los lápices. *Cátedra Libre*. Bucaramanga, Colombia, n. 195, p. 10-11, oct. 2017. ISSN 1657-157X.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. Objetivos de desarrollo sostenible. *Revista Ecosistema. Enfoques sobre sustentabilidad*. Buenos Aires: Latingráfica, 2017. ISSN 1852-9151.

SPERANZA, Graciela. *Futuro presente: perspectivas desde el Arte y la Política sobre la crisis ecológica y el mundo digital*. Compilado por Graciela Speranza. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, 2019.

UTRERA, Laura. Hipervigilancia: ¿La tecnología puede predecir nuestros miedos? *Rosario: La política on-line*, jun. 2020. Disponible en: <https://www.lapoliticaonline.com/nota/hipervigilancia-la-tecnologia-puede-predecir-nuestros-miedos/>. Acceso en: 9 jun. 2020.

Laura Utrera

Doctora en Letras, primera graduada de la carrera de posgrado Magister en Literatura Argentina por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y CONICET; Profesora y Licenciada en Letras. Especialista en Literatura e, interdisciplinariamente, en Cine mudo y primeras manifestaciones de Cine sonoro. Integro Proyectos de investigación, dirijo maestrands y doctorands e integro jurados académicos. Soy miembro fundador de la Asociación de estudios del cine y audiovisual en argentina (AsAECA). Soy profesora adjunta en la asignatura de Análisis del texto de la Carrera de Letras de la Facultad de Humanidades y Artes (FHUmAr) y dicto seminarios y conferencias en universidad argentinas y extranjeras. Integro el comité asesor de la colección Pequeña Galería del Escritor Hispanoamericano. Fui Secretaria de Relaciones Internacionales de la Facultad de Humanidades y artes (UNR).

Dirección

Laura Utrera

IECH (Universidad Nacional de Rosario-CONICET)

CGK, Entre Ríos 758, S2000

Rosario, Santa Fe, Argentina